

de ritos y manifestaciones musicales, destacando las alabanzas y las danzas (especialmente la de los matachines).

Para fines del siglo XVIII, encontramos en toda la Nueva España sonecitos y jarabes de la tierra, composiciones buenas para bailar en pareja y cantar en coplas. Estos sonecitos reflejaban el carácter plural, mestizo, de la población colonial. Por ejemplo, en las inditas de Nuevo México se retomaba la imagen y la ejecución de los músicos nativos de los pueblos nortños.² Los sones perviven hasta hoy y a veces se convirtieron en canciones, como sucedió con “El carbonero”.

La dinámica del Camino Real no dependía de la corona española y la mejor evidencia es que, una vez conseguida la Independencia (1821), dicha ruta siguió funcionando y manteniendo los mismos flujos. Ciertamente que se volvió más insegura por las acciones de los bandoleros y las incursiones apaches, cierto es que tras la guerra con Estados Unidos (1846-1848) fue cercenado Nuevo México y el Camino de Tierra perdió una de sus puntas. También es cierto que ahora, más que España, fueron otros países (Inglaterra sobre todo) los que se conectaron con el Camino Real para obtener metales preciosos. Fruto de esas nuevas conexiones fue el afianzamiento en tierras nortñas de géneros musicales como la contradanza (popularmente denominada cuadrilla) y el vals.

² Véase al respecto de la cultura musical en general y de las inditas en particular, Vicente T. Mendoza y Virginia R. de Mendoza, *Estudio y clasificación de la música tradicional hispánica de Nuevo México*, UNAM, 1986.